

Introducción a la semana

La Palabra de Dios en esta semana pertenece a la lectura continua. En ella se nos ofrecen –primera lectura – textos del libro del Apocalipsis. Sabemos que es un libro escrito para confirmar en la fe y en la esperanza a comunidades cristianas en peligro. Son visiones alegóricas de no fácil comprensión. Los textos evangélicos vienen a ser los últimos episodios de Jesús camino de Jerusalén, en Jericó, las catequesis en las proximidades del fin de su viaje y ya en Jerusalén, en el templo. Impresiona el solloquio de Jesús al observar la ciudad de Jerusalén poco antes de entrar en ella: Jesús llora lamentando que su ciudad le haya despreciado y anticipando las calamidades que caerían sobre ella.

La Iglesia celebra el lunes quince, la fiesta de san Alberto Magno. De una manera especial la celebra la Familia Dominicana. Fue el sabio medieval por excelencia. Doctor Universal se le ha llamado por la amplitud de su saber. Maestro y descubridor de santo Tomás de Aquino.

Una santa que se recuerda en esta semana merece consideración especial: santa Isabel de Hungría, madre de familia que al enviudar se dedicó al servicio de los más pobres de los enfermos.

Lun

15
Nov

2010

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Recobra la vista”

Primera lectura

Comienzo del libro del Apocalipsis 1,1-4;2,1-5a:

Ésta es la revelación que Dios ha entregado a Jesucristo, para que muestre a sus siervos lo que tiene que suceder pronto. Dio la señal enviando su ángel a su siervo Juan. Éste, narrando lo que ha visto, se hace testigo de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan las palabras de esta profecía y tienen presente lo que en ella está escrito, porque el momento está cerca. Juan, a las siete Iglesias de Asia: Gracia y paz a vosotros de parte del que es y era y viene, de parte de los siete espíritus que están ante su trono. Oí cómo el Señor me decía: «Al ángel de la Iglesia de Éfeso escribe así: "Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha y anda entre los siete candelabros de oro: Conozco tus obras, tu fatiga y tu aguante; sé que no puedes soportar a los malvados, que pusiste a prueba a los que se llamaban apóstoles sin serlo y descubriste que eran unos embusteros. Eres tenaz, has sufrido por mí y no te has rendido a la fatiga; pero tengo en contra tuya que has abandonado el amor primero. Recuerda de dónde has caldo, arrepiéntete y vuelve a proceder como antes."»

Salmo

Sal 1,1-2.3.4.6 R/. Al que salga vencedor le daré a comer del árbol de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.
Será como un árbol,
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.
No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18,35-43

En aquel tiempo, cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; y le explicaron: «Pasa Jesús Nazareno.»

Entonces gritó: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!»

Los que iban delante le regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!»

Jesús se paró y mandó que se lo trajeran. Cuando estuvo cerca, le preguntó: «¿Qué quieres que haga por tí?»

Él dijo: «Señor, que vea otra vez.»

Jesús le contestó: «Recobra la vista, tu fe te ha curado.»

En seguida recobró la vista y lo siguió glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alababa a Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Comenzamos la lectura del libro del Apocalipsis. Y esto nos indica que comenzamos a caminar el último tramo del camino litúrgico. Un camino que nos ha ido adentrando en Dios por medio de su Palabra durante todo un año. Por ello, el libro del Apocalipsis comienza diciendo que su contenido es la revelación de Dios hecha a Jesucristo (y no a Juan). Dios nos dice quién es, cómo es... por medio de Jesucristo. Jesucristo es la última Palabra que se nos dice para apreciar a Dios, la última Palabra de nuestra vida, de nuestro tiempo.

Pero para comprender esto, para hacerlo más personal y tenga un impacto en nuestra vida, podemos mirar a "Juan". La función de Juan entre Dios y la persona, cada uno de nosotros, es la de ser testigo de la Palabra de Dios, es decir, testimonio de Jesucristo. Juan es el que rubrica, el que testifica a Jesucristo. ¿A quien tiene que certificar? El problema que existía en los tiempos de "Juan" es que los cristianos ya no habían visto directamente a Jesús, ya sólo conocían de oídas... y claro...el problema estaba servido: ¿Cómo vamos a creer en alguien que ni tan siquiera hemos visto? Esta fue una pregunta que se hicieron muchos cristianos, tras la muerte de Jesús y de todos aquellos que lo habían visto y conocido personalmente. Y esta, es una pregunta que, hoy, nos hacemos, nos pueden hacer muchos... y que, desde la muerte de Jesús, tiene una perenne actualidad.

Para arrojar un poco de luz a esta pregunta hemos de leer ahora el Evangelio que se nos propone hoy. Cada uno de nosotros somos ciegos... no hemos visto, tocado, palpado físicamente a Jesús... ¿Cómo vamos a creer en Él? ¿Cómo vamos a creer que es el dador de la Felicidad; más aún, que Él es la Felicidad? ¡Imposible a primera vista!

Efectivamente imposible a primera vista. Pero posible a segunda vista, es decir, posible con la fe del ciego al borde del camino. La fe, el creer, el confiar, el soportar la duda... es la condición para poder ver a Dios. La Palabra de Dios, que certifica Juan en el Apocalipsis, nos ratifica que con fe nos encontraremos con Dios. Es decir, la fe nos hace ver en el gesto de amor... el gesto de Dios; la fe nos permite ver en la mano que da pan, la mano de Dios; con fe podemos ver que el pan de la Eucaristía es el mismo Dios repartiéndose y comiéndose... Con fe podemos ver que en la Palabra de Dios se encuentra nuestra Felicidad. La fe es el unguento de nuestra ceguera, la condición para poder acceder a la belleza de la Vida, a ver la vida de otra manera, a valorar desde otras categorías.

Celebramos hoy en la Iglesia y, en especial en la Orden de Predicadores, la fiesta de San Alberto Magno. Hombre de Dios, hombre de fe. Ciego, como nosotros, pero que supo ver la belleza de Dios en la naturaleza a la que estudió, a los frailes a los que sirvió y al pueblo al que pastoreó.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Mar

16

Nov

2010

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Estoy a la puerta llamando ”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 3,1-6.14-22:

Yo, Juan, oí cómo el Señor me decía: «Al ángel de la Iglesia de Sardes escribe así: "Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Conozco tus obras; tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto. Ponte en vela, reanima lo que te queda y está a punto de morir. Pues no he encontrado tus obras perfectas a los ojos de mi Dios. Acuérdate, por tanto, de cómo recibiste y oíste mi palabra: guárdala y arrepíentete. Porque, si no estás en vela, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Ahí en Sardes tienes unos cuantos que no han manchado su ropa; éstos irán conmigo vestidos de blanco, pues se lo merecen. El que salga vencedor se vestirá todo de blanco, y no borraré su nombre del libro de la vida, pues ante mi Padre y ante sus ángeles reconoceré su nombre. Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias." Al ángel de la Iglesia de Laodicea escribe así: "Habla el Amén, el testigo fidedigno y veraz, el principio de la creación de Dios: Conozco tus obras, y no eres frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente, pero como estás tibio y no eres frío ni caliente, voy a escupirte de mi boca. Tú dices: 'Soy rico, tengo reservas y nada me falta'. Aunque no lo sepas, eres desventurado y miserable, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que me compres oro refinado en el fuego, y así serás rico; y un vestido blanco, para ponértelo y que no se vea tu vergonzosa desnudez; y colirio para untártelo en los ojos y ver. A los que yo amo los reprendo y los corrijo. Sé ferviente y arrepíentete. Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos. Al que salga

vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí; lo mismo que yo, cuando vencí, me senté en el trono de mi Padre, junto a él. Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias.»»

Salmo

Sal 14,2-3ab.3cd-4ab.5 R/. Al que salga vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. R/.
El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R/.
El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19,1-10

En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: «Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.»

Él bajó en seguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador.»

Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor: «Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más.»

Jesús le contestó: «Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Estoy a la puerta llamando”

En este pasaje del Apocalipsis, el Señor se dirige a dos iglesias, a la de Sardes y a la de Laodicea. Con matices distintos, sus quejas y su actitud de mano tendida son parecidas. Les recrimina que no han sido fieles a las palabras que les dirigió, por eso “estás muerto... no eres ni frío ni caliente, voy a escupirte de mi boca”. Pero les brinda siempre una nueva oportunidad para “arrepentirse y vestirse de blanco” y poder “escribir sus nombres en el libro de la vida”. Para ello, les recomienda comprar “colirio para untártelo en los ojos y ver”. Nos hace falta este colirio, la luz que el Señor nos regala, para ver que su camino es mucho más beneficioso para nosotros que cualquier otro camino. De esta manera no dudaremos y cuando él llame a nuestra puerta le abriremos y tendremos el inmenso gozo de “comer juntos” y disfrutar de su amorosa intimidad. “Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre...”.

“Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador”

¡Cómo nos cuesta reconocer al verdadero Jesús! Necesitamos ese colirio del que nos habla la primera lectura para ver claro quién es Jesús y cuáles son sus intenciones. ¡Nos hemos fabricado tantas imágenes falsas de Él! En el evangelio de hoy aparece, una vez más, un Jesús que toma la iniciativa de venir a este mundo, no para darse una vuelta y hacer turismo, sino para acercarse a cada uno de nosotros y ofrecernos su mensaje de salvación y no de condenación. Viene dispuesto a buscar a la oveja que se ha despistado y se ha perdido. Viene dispuesto, como el buen médico, a buscar a los múltiples y variados enfermos aquejados de diversas enfermedades, como la falta de luz, de sentido, de esperanza, o la sobredosis de ansia de dinero, de prestigio, de odio, de venganza... Para ello nos ofrece una medicina que solo Él posee, la medicina de su amor, de su perdón, de su comprensión, de su pan de vida, de... Los cristianos tenemos la experiencia de que es una medicina divina eficaz, capaz de curarnos todas nuestras dolencias. “El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

17

Nov

2010

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Negociad mientras vuelvo ”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 4, 1-11

Yo, Juan, en la visión vi en el cielo una puerta abierta; la voz con timbre de trompeta que oí al principio me estaba diciendo: «Sube aquí, y te mostraré lo que tiene que suceder después.» Al momento caí en éxtasis. En el cielo había un trono y uno sentado en el trono. El que estaba sentado en el trono brillaba como jaspe y granate, y alrededor del trono había un halo que brillaba como una esmeralda. En círculo alrededor del trono había otros veinticuatro tronos, y sentados en ellos veinticuatro ancianos con ropajes blancos y coronas de oro en la cabeza. Del trono salían relámpagos y retumbar de truenos; ante el trono ardían siete lámparas, los siete espíritus de Dios, y delante se extendía una especie de mar transparente, parecido al cristal. En el centro, alrededor del trono, había cuatro seres vivientes cubiertos de ojos por delante y por detrás: El primero se parecía a un león, el segundo a un novillo, el tercero tenía cara de hombre y el cuarto parecía un águila en vuelo. Los cuatro seres vivientes, cada uno con seis alas, estaban cubiertos de ojos por fuera y por dentro. Día y noche cantan sin pausa: «Santo, Santo, Santo es el Señor, soberano de todo: el que era y es y viene.» Y cada vez que los cuatro seres vivientes dan gloria y honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono, adorando al que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas ante el trono, diciendo:

«Eres digno, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.»

Salmo

Sal 150, 1-2. 3-4. 5 R. Santo, Santo, Santo es el Señor, soberano de todo.

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.
Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza. R.
Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,
alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas. R.
Alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.
Todo ser que alienta alabe al Señor. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 11-28

En aquel tiempo, dijo Jesús una parábola; el motivo era que estaba cerca de Jerusalén, y se pensaban que el reino de Dios iba a despuntar de un momento a otro. Dijo, pues: «Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después. Llamó a diez empleados suyos y les repartió diez onzas de oro, diciéndoles: “Negociad mientras vuelvo.” Sus conciudadanos, que lo aborrecían, enviaron tras él una embajada para informar: “No queremos que él sea nuestro rey.” Cuando volvió con el título real, mandó llamar a los empleados a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno. El primero se presentó y dijo: “Señor, tu onza ha producido diez.” Él le contestó: “Muy bien, eres un empleado cumplidor; como has sido fiel en una minucia, tendrás autoridad sobre diez ciudades.” El segundo llegó y dijo: “Tu onza, señor, ha producido cinco.” A ése le dijo también: “Pues toma tú el mando de cinco ciudades.” El otro llegó y dijo: “Señor, aquí está tu onza; la he tenido guardada en el pañuelo; te tenía miedo, porque eres hombre exigente, que reclamas lo que no prestas y siegas lo que no siembras.” Él le contestó: “Por tu boca te condeno, empleado holgazán. ¿Conque sabías que soy exigente, que reclamo lo que no presto y siego lo que no siembro? Pues, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses.” Entonces dijo a los presentes: “Quitadle a éste la onza y dádsela al que tiene diez.” Le replicaron: “Señor, si ya tiene diez onzas.” “Os digo: ‘Al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.’ Y a esos enemigos míos, que no me querían por rey, traedlos acá y degolladlos en mi presencia.”» Dicho esto, echó a andar delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.

Reflexión del Evangelio de hoy

Con una imaginación oriental y gran refinamiento poético, Juan nos describe una manifestación de Dios, que nos hace recordar las ofrecidas por Daniel, Ezequiel e Isaías. Entre todos los detalles, sobresale Dios mismo, siendo el centro de una liturgia celestial donde no faltan los elementos y detalles de las más puras teofanías.

En el Evangelio se entrecruzan dos parábolas, la de las monedas -los talentos en el texto paralelo de Mateo- y la del pretendiente al trono, quizá por alusión a lo que históricamente sucedió con Arquelao, a la muerte de su padre, Herodes el Grande. Nos interesa, pienso, más la primera, y a ella dedicaremos el comentario.

Derechos humanos y derecho divino

Desde el antiguo derecho romano hasta nuestros días, el derecho de la propiedad privada entraña que cada uno podamos hacer lo que estimemos oportuno con nuestros bienes, incluso guardarlos debajo de la almohada o esconderlos bajo una baldosa del patio de nuestra casa. Mientras no se empleen para algo penado por la ley, nadie nos podrá decir nada. No sucede lo mismo con el derecho divino. Siempre según el Evangelio, Dios nos entrega sus dones para que, una vez enriquecidos nosotros, podamos enriquecer a los demás. No

podemos abusar de lo que recibimos ni, por respeto al que nos lo entregó, guardarlo improductivamente bajo el celemin.

Miedo a Dios: el mayor peligro del hombre

El siervo que devolvió a su Señor la onza recibida sin haberla explotado no sabemos, en el fondo, por qué lo hizo. Se suele decir que por negligencia y pereza. Mal hubiera estado, pero hay una frase en el Evangelio que me hace pensar en lo peor. Además de negligente, él mismo confiesa: "Te tenía miedo porque eres un hombre exigente". Aquel hombre de la parábola no fue el único. Por desgracia, la experiencia nos dice que hay personas que tienen miedo a Dios. Y el miedo paraliza siempre y nos impide ser nosotros mismos y actuar como tales. Cuando Dios nos da miedo se nos presenta como una carga, como una opresión. El Dios mostrado por Jesús nunca puede ser eso para nosotros, sino todo lo contrario. Se nos ha mostrado con un corazón de padre-madre, que no quiere más que nuestro bien y que vivamos una vida plenamente humana y gratificante como el mejor de los vehículos para alcanzar la eterna.

Madurez y responsabilidad. "Negociad mientras vuelvo"

Negociemos mientras vuelve, porque volverá. Se trata de hacer vida en nosotros del don de Dios, de su cercanía, su amistad, su paternidad. Y, en segundo lugar, compartir esta perla, este tesoro, con todos aquellos que lo quieran aceptar, mostrando siempre una fraternidad universal.

Negociemos cada uno según nuestra capacidad y según el don recibido. No se trata de negociar y ganar más que los demás, sino lo que cada uno pueda, con honradez y con responsabilidad. Y con ilusión y con pacífica alegría. Será más fácil dejándonos llevar por el Espíritu Santo, como Santa Isabel de Hungría, madre feliz de familia, viuda dedicada casi por entero a los enfermos y marginados, y dispuesta siempre a ejercer la caridad allí donde se encontrara una persona necesitada. Murió a los 24 años, alcanzando la santidad de quien supo negociar hasta que llegó el Señor.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Jue

18

Nov

2010

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"No reconociste el tiempo de mi venida"

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 5,1-10:

Yo, Juan, a la derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. Y vi a un ángel poderoso, gritando a grandes voces: «¿Quién es digno de abrir el rollo y soltar sus sellos?»

Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el rollo y ver su contenido. Yo lloraba mucho, porque no se encontró a nadie digno de abrir el rollo y de ver su contenido.

Pero uno de los ancianos me dijo: «No llores más. Sábete que ha vencido el león de la tribu de Judá, el vástago de David, y que puede abrir el rollo y sus siete sellos.»

Entonces vi delante del trono, rodeado por los seres vivientes y los ancianos, a un Cordero en pie; se notaba que lo hablan degollado, y tenía siete cuernos y siete ojos -son los siete espíritus que Dios ha enviado a toda la tierra-. El Cordero se acercó, y el que estaba sentado en el trono le dio el libro con la mano derecha. Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante él; teman cítaras y copas de oro llenas de perfume -son las oraciones de los santos-.

Y entonaron un cántico nuevo: «Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de sacerdotes, y reinan sobre la tierra.»

Salmo

Sal 149 R/. Has hecho de nosotros para nuestro Dios un reino de sacerdotes

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.
Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo

y adorna con la victoria a los humildes. R/.
Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca;
es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19,41-44

En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, le dijo llorando: «¡Si al menos tú comprendieras en este día lo que conduce a la paz! Pero no: está escondido a tus ojos. Llegará un día en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el momento de mi venida.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿Quién hay digno de abrir sus sellos?”

Al terminar el año Litúrgico, las lecturas del Apocalipsis, nos recuerdan la parusía, el encuentro con Cristo y triunfo al final de los tiempos. Día en que Dios establecerá definitivamente su reino en el mundo. La narración está llena de imágenes, en un lenguaje que muchas veces nos cuesta entender.

Hoy nos habla de un cordero degollado, o sea inmolado, muerto; pero de pié, por tanto no vencido, resucitado; con siete cuernos indicándonos su fuerza y siete ojos, que todo lo ve, plenitud de la sabiduría; con siete espíritus, plenitud del Espíritu que procede del mismo Cristo y por Él es enviado por toda la tierra, de cuya plenitud todos recibimos la gracia.

Sólo el Cordero puede abrir el libro de los siete sellos, pues Él, Cristo es el único Salvador y rescató para Dios a toda la humanidad, esta muchedumbre de salvados, se une a los cuatro vivientes y a los veinticuatro ancianos Alabando al Cordero y en acción de gracias.

Que la fe mantenga nuestra esperanza y podamos unirnos en ese cántico de alabanza.

“No reconociste el tiempo de mi venida”

“La visita de Dios”, frase frecuente en el A.T. indica premios y castigos.

En los últimos tiempos, Dios ha visitado a su pueblo con la venida del Mesías, Cristo, pero el pueblo de Dios, no ha reconocido el momento de su venida, única tabla de salvación para la consecución de la Paz mesiánica anunciada por los profetas.

Jesús, como enviado por el Padre, también como buen judío, ama a Jerusalén y llora por ella al predecir su destrucción. Como el profeta Isaías anunció la destrucción de Jerusalén, por la dureza de sus corazones para aceptar el mensaje que les anunciaba la paz, tampoco ahora quieren reconocer el momento mesiánico, manifestado en las enseñanzas y los milagros realizados por Cristo y anunciados por los profetas para los tiempos mesiánicos.

También hoy, Dios sigue manifestándose, estemos atentos a su venida, no endurezcamos nuestro corazón.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Vie

19

Nov

2010

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Mi casa es casa de oración”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 10,8-11:

Yo, Juan, oí cómo la voz del cielo que había escuchado antes se puso a hablarme de nuevo, diciendo: «Ve a coger el librito abierto de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y la tierra.» Me acerqué al ángel y le dije: «Dame el librito.» Él me contestó: «Cógelo y comételo; al paladar será dulce como la miel, pero en el estómago sentirás ardor.» Cogí el librito de mano del ángel y me lo comí; en la

boca sabía dulce como la miel, pero, cuando me lo tragué, sentí ardor en el estómago. Entonces me dijeron: «Tienes que profetizar todavía contra muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.»

Salmo

Sal 118 R/. ¡Qué dulce al paladar tu promesa!

Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. R/.
Tus preceptos son mi delicia,
tus decretos son mis consejeros. R/.
Más estimo yo los preceptos de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R/.
¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca! R/.
Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón. R/.
Abro la boca y respiro,
ansiendo tus mandamientos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19,45-48

En aquel tiempo, entró Jesús en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles: «Escrito está: "Mi casa es casa de oración"; pero vosotros la habéis convertido en una "cueva de bandidos."»
Todos los días enseñaba en el templo. Los sumos sacerdotes, los escribas y los notables del pueblo intentaban quitarlo de en medio; pero se dieron cuenta de que no podían hacer nada, porque el pueblo entero estaba pendiente de sus labios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Que dulce al paladar tu promesa

Es curiosa la conversión de algo que es dulce al paladar en algo amargo al llegar al estómago. Con esta realidad, el salmista compara el alimento espiritual con el natural tal y como lo experimenta el profeta de la primera lectura. Buscar la verdad es bello, pero decir la verdad cuesta. La luz ilumina y el fuego purifica, pero a veces preferimos seguir caminando en la penumbra. Por eso el profeta tiene una difícil labor, que no consiste precisamente en dulcificar el mensaje de Dios, sino en decir la verdad y la verdad a veces duele, aunque nunca hace daño. Cuando nos corrigen o tenemos que hacer alguna corrección, puede haber un momento de escozor, como la herida cuando se la echa agua oxigenada, pero luego cicatriza mejor y si quieres caminar en la luz, agradecerás el remedio. Amemos pues la verdad y defendámosla, aunque tengamos que sufrir el rechazo.

Mi casa es casa de oración

Jesús enseña a diario en el templo, lugar de encuentro con el verdadero rostro de Dios. Sus palabras son dulces y por eso agradaban al pueblo sencillo, pero eran también duras para aquellos que habían convertido en mercado la casa de su Padre.

Nosotros también podemos experimentar la dulzura del Señor contemplando su templo o bien amargar. Siempre que separemos la fe de nuestra vida, olvidando el amor y el servicio a los más necesitados, estamos convirtiendo la casa de Dios en un mercado. Tal vez tranquilicemos nuestra conciencia "cumpliendo" religiosamente los oficios mandados, pero no agradaremos a Dios, que ve nuestro corazón.

Presentamos a Jesús nuestras manos manchadas para que nos las purifique, limpie nuestro corazón de toda doblez y restablezca nuestra misión en la Iglesia.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb

20
Nov

2010

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Bendito el Señor, mi Roca.”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11,4-12:

Me fue dicho a mí, Juan: «Éstos son mis dos testigos, los dos olivos y los dos candelabros que están en la presencia del Señor de la tierra. Si alguno quiere hacerles daño, echarán fuego por la boca y devorarán a sus enemigos; así, el que intente hacerles daño morirá sin remedio. Tienen poder para cerrar el cielo, de modo que no llueva mientras dura su profecía; tienen también poder para transformar el agua en sangre y herir la tierra a voluntad con plagas de toda especie. Pero, cuando terminen su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los derrotará y los matará. Sus cadáveres yacerán en la calle de la gran ciudad, simbólicamente llamada Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado. Durante tres días y medio, gente de todo pueblo y raza, de toda lengua y nación, contemplarán sus cadáveres, y no permitirán que les den sepultura. Todos los habitantes de la tierra se felicitarán por su muerte, harán fiesta y se cambiarán regalos; porque estos dos profetas eran un tormento para los habitantes de la tierra.»

Al cabo de los tres días y medio, un aliento de vida mandado por Dios entró en ellos y se pusieron de pie, en medio del terror de todos los que lo veían. Oyeron entonces una voz fuerte que les decía desde el cielo: «Subid aquí.» Y subieron al cielo en una nube, a la vista de sus enemigos.

Salmo

Sal 143 R/. Bendito el Señor, mi Roca

endito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea. R/.
Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y mi refugio,
que me somete los pueblos. R/.
Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 20,27-40

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cátese con la viuda y dé descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.» Jesús les contestó: «En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos.» Intervinieron unos escribas: «Bien dicho, Maestro.» Y no se atrevían a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos acercamos peligrosamente al Adviento-perdonad la referencia apocalíptica, pero no se nos ocurría una mejor forma de empezar. Y esto se nota, como no podía ser menos, en las lecturas que la Iglesia nos propone para reflexionar hoy. Nos consideramos incapaces de abordar, de forma seria y letrada, la explicación exegética de ninguno de los dos textos de la Eucaristía de este penúltimo sábado antes del tiempo "verde", el de la Esperanza, el Adviento. Tampoco es eso lo que espera de nuestra comunidad en este comentario. Pero sí podemos compartir algunas claves que nos hagan ir un poco más al fondo de las propuestas bíblicas escogidas para el día.

Destacan, en la del Apocalipsis y en el Salmo 143 -qué poco caso hacemos a estas bellas oraciones, con lo mucho que tienen que enseñarnos la mayor parte de las veces- que Aquel/lla en quien creemos es nuestro apoyo, nuestra roca. Además, es fiel y por lo tanto, podemos confiar en que va a seguir a nuestro lado a pesar de que las cosas se tuerzan. Lo cierto es que, si decidimos ser sus testigos, es fácil que no pinten demasiado bien para nosotros. Hermanas y hermanos nuestros lo experimentan a diario.

A pesar de que su lenguaje resulta algo bélico para nuestros refinados oídos, estamos persuadidos de que siempre podremos decir con el salmista: "Mi bienhechor, mi alcázar/ baluarte donde me pongo a salvo,/mi escudo y mi refugio,/ que me somete los pueblos".

La lectura del evangelio nos mete en "un jardín" bastante florido. Nos habla de una tradición que se ha dado, no sólo en el pueblo de Jesús, el pueblo judío, sino también en muchas otras culturas humanas. No vamos a entrar en ello, ya lo habíamos avisado. Pero después de los primeros días de noviembre, no está mal que a los cristianos se nos recuerde que el nuestro "No es Dios de muertos, sino de vivos" -y lo hace el propio Jesús de Nazaret, ese a quien para según qué cosas seguimos al pie de la letra-.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **21 de Noviembre de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).